



Año II

Madrid 15 de Diciembre de 1898.

Núm. 87.



RAFAEL MARTÍNEZ (*Cerrajillas*)

(De fotografía de A. Palomares, Córdoba.)

# El sorteo de los toros.

Al Sr. D. Antonio Fernández Heredia (Flache), cronista taurino de "El Nacional".

Mi querido amigo: Como le reconozco á V. autoridad en materias taurinas y he visto que algunas veces en sus revistas ha hecho indicaciones muy oportunas acerca del punto que voy á tratar en estas líneas, á V. se las dedico y fuérame grato que su bien calificada opinión coincidiera en este caso con la mía.

Suele ponerse aquí el grito en el cielo para lamentar lo mal que andan las cosas de la tauromaquia; y aunque es verdad que no van mucho mejor que todas las demás que han traído sobre nuestra desdichada patria el espantoso temporal que corre, los que más suelen gritar á deshora, y en ocasiones sin razón, son los que, con su silencio unas veces y con sus encomios exagerados otras, contribuyen á la desorganización universal que nos aflige. La prensa—¿por qué no decirlo?—tiene una grandísima parte de culpa en lo que sucede. Si fuera cierto todo lo que en sus columnas leemos á diario, España sería á estas horas el país de los genios: cada día es señalado por un brillante acontecimiento. *La gran Ópera Española, estrenada anoche en el Teatro Real, es una maravilla, y proporcionó al autor cuarenta llamadas al proscenio.* . . ; pero no traspasará la frontera ni se representará en ninguna parte, como sucedió con las que se *corrieron* en años anteriores y de las que se dijo enteramente lo mismo.

*El drama puesto en escena anteayer es prodigioso y formará época en los anales del teatro.* . . ; pero á pesar de tan hiperbólicos elogios, habrá que retirarlo del cartel á los cuatro días, porque no dará una peseta.

*Cuando se conozca la argumentación jurídica que ha empleado Montero Ríos ante la Comisión americana, en defensa de nuestros derechos, nos quedaremos todos estupefactos.* . . ; pero nos quedaremos también sin todas las provincias ultramarinas. Y á este tenor, las rotativas periódicas no cesan de producir ditirambos y panegíricos consagrados á los grandes genios que por doquier pululan.

Y lo peor de todo es que, así como el mentiroso de oficio se cree los embustes que dice, aquí nos hemos acostumbrado todos á que nos engañen, y ya la mentira tiene más prosélitos que la verdad. Vivimos, pues, en perpetuo carnaval; y el toreo no podía sustraerse á esta falsa atmósfera.

Antes, para que de un torero se hablase *algo*, era preciso que hubiese demostrado con hechos sus aventajadas condiciones para la profesión, poniendo de manifiesto su valor ó su habilidad. Ahora, no: los periódicos taurinos conceden los honores de la biografía y del retrato á *Pelé* y á *Melé*, que torearán mañana, y que después de haber aburrido al público volverán al hogar doméstico, de donde nunca debieran haber salido. Y no ya los periódicos taurinos; diario político de muchas campanillas hay en Madrid que, al par que consagra sendos artículos de alto vuelo á las más árduas cuestiones políticas y sociales, tiene abierta una sección especial para exteriorizar—supongo que con su cuenta y razón,—todas las aspiraciones y deseos del *Telaraña*, el *Pamplina*, el *Posturas*, el *Chanfaina* y demás gente menuda de la novillería, recomendándoles á las empresas con paternal solicitud para que les exhiba en las plazas y den una gran *tabarra* al bondadoso público.

En cambio, nadie se ocupa de otras cuestiones de verdadero interés para los aficionados; y como tal, cuento una que ha sido totalmente abandonada por la prensa: la del sorteo de los toros.

Ya que con tanta frecuencia se evocan recuerdos de los grandes toreros antiguos, ¿por qué no decir que á ninguno de aquéllos se les ocurrió pedir el sorteo de los toros, quizás por considerarse desprestigiados con semejante petición?

Prescindiendo de la mala nota que imprime á un torero el pedir el sorteo del ganado, pues esto sólo puede significar miedo, con tan pernicioso sistema no podrá nunca verse una corrida jugada en condiciones regulares. Atribución de los ganaderos ha sido siempre designar el orden de lidia de sus toros, para obtener el mayor lucimiento; pues á nadie interesa tanto como á ellos el buen resultado de la corrida. Nada habría que decir cuando pueda combinarse una completa igualdad en el ganado; pero como esto no es fácil que se consiga, si hay dos ó tres toros más grandes que los restantes, ya es tradicional la forma de hacer el reparto, de un modo que armoniza el interés del público, el de la empresa, el del ganadero y el de los mismos lidiadores.

Se elige generalmente para romper plaza el toro de más representación; y para justificar el aforismo taurino de que «no hay quinto malo», se designa para este puesto uno de los mejores, reservando para el último lugar el más terciado; por manera, que si en la corrida hay tres matadores, corresponden dos de los toros mayores al primer espada, y si hay tres matadores, les tocan los dos mayores, uno al primero y otro al segundo, aliviándose en todo caso y como es justo al espada más moderno.

Con el sorteo todo se fía al azar y es el público el primer perjudicado, porque los toros de menos respeto pueden ir en los primeros lugares, y el toro de más confianza y que dé más juego en último lugar, quedando la corrida estropeada. Esto aparte de que ni aun para los mismos diestros resuelve nada el sorteo; porque si como ocurre con frecuencia, se retira un toro al corral, queda ya alterada toda la distribución; no debiendo tampoco olvidarse que los toros son *arcas cerradas*, y el que parece que ha de ofrecer menos dificultades por su tipo y escasez de defensas, suele ser el que procura una desazón al encargado de estoquearlo.

Los ganaderos deberían defender á todo trance su legítimo derecho á designar el orden de lidia de sus toros, y desde el momento en que así lo hicieran, los toreros que establecen en sus escrituras la vergonzosa cláusula del sorteo, tendrían que ceder ó resignarse á no torear. La Marquesa Viuda del Saltillo y el Duque de Veragua, han sostenido su derecho, al menos en algunas escrituras del año actual.

De la primera he visto una, en que se establece esta condición:

«5.<sup>a</sup> Un encargado de la Sra. Marquesa, acompañará los toros en el viaje, y éste será el único que podrá designar el lugar en que cada toro ha de salir á ser lidiado.»

En otra escritura que he visto del Duque de Veragua, se consigna esta cláusula:

«3.<sup>a</sup> Los seis toros se lidiarán juntos y en corrida entera, por el orden que S. E. designe por sí ó por persona delegada al efecto.»

Algo y aun algunos podrían hacer también los empresarios. Uno de los más activos é inteligentes de España, el Sr. D. José Arana, no ha permitido que en la plaza de San Sebastián se establezca ni prospere la costumbre del sorteo.

En el año actual, el día 14 de Agosto, ví yo lidiarse en aquella plaza los seis toros más grandes que se han corrido en toda España durante la última temporada, pertenecientes á la ganadería de Aleas, dos de ellos de siete años, y tanto *Guerrita* como *Lagartijillo*, encargados de estoquear dichos pavos, les dieron muerte en el orden designado por el ganadero. Bien es verdad que Arana, empresario modelo en el cumplimiento de sus compromisos y no escaso en la retribución del trabajo de los lidiadores, no admite imposiciones de éstos, y al que quisiera establecer la condición del sorteo, le cerraría las puertas de la plaza. Igual laudable conducta han seguido las empresas de Sevilla y Bilbao.

Muchos más argumentos podría aducir en pró de la idea que defiendo; pero no quiero abusar de la paciencia de V., amigo Heredia, y sintetizo mi criterio sobre el particular en estas conclusiones:

1.<sup>a</sup> Creo que es depresivo para un espada el pedir el sorteo de los toros, pues esto sólo puede significar *preocupación*, por no llamarlo de otro modo.

2.<sup>a</sup> Considero que el procedimiento del sorteo estropea y deslucen la presentación de la corrida; y

3.<sup>a</sup> Me parece llegada la hora de que los ganaderos hagan valer su derecho para la designación del orden de lidia de sus toros, y que empresas, público y prensa ayuden á que se suprima esta no-vísima costumbre, que, como he dicho antes, es perjudicial y depresiva para todos.

Y dispense el buen taurófilo que ha hecho famoso el pseudónimo de *Hache*, la molestia que con esta consulta le ocasiona, su muy afectísimo amigo,

LUIS CARMENA Y MILLÁN.

# EN CASA DE LOS MATADORES

Relación de las corridas que han toreado los diestros Bonarillo, Minuto y Algabeño en la última temporada.

## Bonarillo.

SON las diez de la mañana, y ya está el amigo Paco esperándonos en su casa, dispuesto á facilitarnos cuantos detalles se nos antojen. El diestro sevillano es muy amable, y nos hace entrar en su escritorio, donde nos disponemos á interrogarle.

—Vamos á ver, amigo Paco—pregunto yo, que hago de juez:—¿Cuántas corridas ha toreado V. este año?

—Diez y seis—me contesta el *reo*;—porque comencé el día del *Corpus*, á causa de no haber vuelto de Méjico á tiempo.

—¿Y le fué á V. bien por el otro mundo?

—Sí, señor; pero este año me quedo en mi casa.

—Bien hecho—le dije yo.—América está en España para los toreros que se arriman.

—Es verdad.

—Bueno. Comenzó V. el día del *Corpus*, 8 de Junio, en...

—En Valladolid, lidiándose reses del Campo de Salamanca y alternando con *Guerrerito*. El 19 en Nimes (Francia), con *Villita*, *Parrao* y *Guerrerito*, ganado de Atanasio Linares. Toros de la viuda de Concha y Sierra estoqueé el día 3 de Julio en Beziers, alternando con Mazzantini. Los días 14 y 15 de Agosto fuí á Badajoz, toreando con *Faico* y *Parrao* reses de D. Filiberto Mira y López Aparicio. El 21 de Agosto toreé en Lisboa con *Bombi-*



Bonarillo, su esposa, su madre y sus hijos.—(De fotografía de D. Fernando Díaz, Sevilla.)

*ta chico*, ganado del país. Septiembre 4, en Zaragoza, toros de Ripamilán, alternando con *Pepehillo* y *Villita*. El 8, en Ayamonte, reses de Salas, con *Faico*. En Fregenal de la Sierra, 22 y 23, con *Faico*, ganado de Conradi y Nandín. El 26, en Cascaes (Portugal), sólo con mi cuadrilla. En Corella (Navarra), el 29, toros navarros, sustituyendo á *Minuto*, que estaba herido. Octubre 2, en Burdeos, toros de Carreros, con Reverte. En Zaragoza, el 16, reses de Aleas, con *Torerito* y *Villita*. Y el 23, en Marsella, con ganado de Carreros y alternando con *Minuto*.



*Bonarillo, Melilla*, el revistero cubano Luis *el Tumbón*, el Sr. Castañón, Comandante Jefe de la escuadra de periodistas, y dos Oficiales del mismo cuerpo.—(De fotografía de Otero y Colominas, Habana.)

En la actualidad, el simpático *Bonarillo* tiene ya contratadas para el año próximo diez corridas de toros.

\*  
\* \*  
**Minuto.**

El segundo lugar en *la terna* le ha correspondido al más pequeño de los matadores contemporáneos, á Enrique Vargas.

Aún dormía cuando penetramos en su domicilio, y eran las once de la mañana.

Se vistió con la ligereza que él acostumbra á hacerlo todo, y en mangas de camisa bajó al escritorio con su hija, á la que adora como es natural y con la que se fotografió.

Después nos ofreció los apuntes de las corridas en que tomó parte durante la temporada que ha terminado, y nos enseñó un libro, llamémosle *El libro rojo*, en el que lleva anotadas cuantas corridas de toros se han verificado durante el año en España y el extranjero, con expresión de los diestros que en ellas tomaron parte y otra porción de detalles curiosísimos.



Enrique Vargas, *Minuto*, y su hija.—(De fotografía de D. Fernando Díaz, Sevilla.)

do con los matadores *Guerrita*, Fuentes, *Bombita* y *Conejito*. En Beziere, alternó con *Lagartijillo* el día 4 de Abril, estoqueando ganado del Vizconde de San Martino; 1 y 2 de Mayo, en Bilbao, con Padilla, ganado de López Navarro y Terrones; en Málaga, el 8, reses de Surga, también con Padilla. Sólo, toreó en Talavera ganado de Carreros, el día 16 de Mayo; el 20, en Ronda, ganado de

Y nos decía Enrique:

—A mí no me engañaba ninguno; por este libro sé yo cuántas corridas ha toreado cada matador y cómo ha estado.

Las corridas en que el *chico en grande* ha tomado parte, ascienden á 49. Comenzó en Burdeos el día 3 de Abril, con *Quinito*, lidiando reses de Surga, toreando en la misma plaza el 10 ganado de Peñalver con *Quinito* y *Litri*. Toreó cinco en Madrid los días 17 de Abril, 12, 15, 22 y 29 de Mayo, lidiando ganado de Anastasio Martín, Pablo Romero, Adalid y Muruve, y alternando



*Minuto* y el célebre tirador Mr. Pini.—(De fotografía de la Sra. Viuda de Amayra, y Fernández, Madrid.)

Surga, con *Algabeño*; á Albacete fué el 28 de Mayo y 9 y 10 de Septiembre, alternando con *Conejito*, *Mancheguito*, Fuentes y *Algabeño*, lidiándose reses de Flores, Halcón y López Navarro; en Cáceres, el 31 de Mayo, con Fuentes, toros de Muruve; Algeciras, 5 y 6 de Junio, ganado de Surga y Peñalver, con Guerra; el 9, en Toledo, con Fuentes, reses de Miura; en Marsella, el 12, toros de Linares, con *Conejito*; 14 y 19 de Julio, en Toulouse (Francia), ganado de Peñalver y Terrones, con Reverte y *Bombita*; Junio 29, en Alicante, reses de Moreno Santamaría, con *Algabeño*; el 3 de Julio, en La Línea, con *Bombita*, toros de Peñalver; Tarragona, 10 de Julio, con *Algabeño*, ganado de Saltillo; el 17, en Montpellier (Francia), solo, reses de Flores; 24 y 25, en Santander, toros de Muruve y Vicente Martínez, con Reverte y *Algabeño*.

Los días 5, 6 y 7 de Agosto, en Vitoria, con Reverte y *Bombita*, lidiándose bichos de Muruve, Saltillo y J. Díaz; 14, 15 y 18, en Gijón, ganado de Miura, Muruve y Veragua, con *Guerrita* y *Villita*; San Sebastián, el 21, reses de Carriquiri, con *Bombita*; el 28 y 29, en Dax (Francia), toros de Lizaso y A. Guerra, con *Guerrita*, Reverte y *Algabeño*; 31, en Valdepeñas, bichos de Bañuelos, con *Litri*; el 2 de Septiembre, en Villarrobledo, ganado de Oñoro, solo; en Tudela, 4 y 5, reses de Carriquiri y Díaz, con *Algabeño*; 8, en Murcia, toros de Félix Gómez, con Fuentes y *Bombita*; 16, 18 y 19, en Valladolid, ganado de Veragua, Esteban Hernández y Miura, con *Guerrita* y Reverte; en Hellín, el 21, reses de Oñoro, con Padilla; el 9 de Octubre, en Mont de Marsant, toros de Zaldueño, con Félix Robert; en Narbona, el 16, ganado de Carreros, con el mismo; y la última, en Marsella, el 23, reses de Carreros, con *Bonarillo* y Robert.

En las 49 corridas que ha toreado, ha matado 137 toros, dando 124 estocadas, 38 medias, 81 pinchazos y 19 descabellos, recorriendo 24.743 kilómetros.

\*  
\* \*



José García, *Algabeño*, en traje de calle.

## Algabeño.

Cuarenta y cinco corridas de toros ha tenido ajustadas este año el valiente diestro ribereño, dejándolas reducidas á 37 las vicisitudes y desgracias por que atravesó nuestro país; cifra no despreciable, si se tiene en cuenta que el *Algabeño* esta temporada no ha figurado en Madrid ni en Sevilla.

Comenzó su temporada el día 19 de Marzo, en Castellón de la Plana, con reses de Moreno Santamaría, alternando con *Lagartijillo*. A Lisboa fué el 10 de Abril, toreando con *Faico* reses del país. La tercera la toreó en Barcelona con Reverte, corriéndose ganado de Otaolaurruchi y Campos, el día 24.

El 8 de Mayo volvió á Lisboa, toreando con *Guerrero*; el 20, en Ronda, con *Minuto*, toros de Surga; 28, en Toulouse (Francia), ganado de Moreno Santamaría, con *Parrao*; 29, ídem, reses de López Navarro, con el mismo diestro.

A Barcelona fué el 5 de Junio, con Reverte, y lidió ganado de Pablo Romero. En Málaga toreó el 9, con Guerra, reses de Cámara; el 12, en Lisboa, con Padilla; el 19, en Beziers, con *Quinito*, toros de Oñoro; á Málaga volvió el 26, y toreó ganado del Marqués de los Castellones, alternando

con Reverte; el día 29, en Alicante, con *Minuto* y toros de Moreno Santamaría. Julio 10, Tarragona, reses de Saltillo, con *Minuto*. En esta corrida brindó la muerte del toro cuarto al Diputado á



*Algabeño*, cogiendo los trastos, y su mozo de esteques Antonio *el del lunar*.

el 18, mató con *Lagartijillo* en El Tomelloso toros de Palha; el 24 y 25, en Lorca, con Fuentes, reses de Martínez y Gómez; el 29, en Lisboa, solo.

El día 16 de Octubre toreó en Toulouse (Francia), ganado de Arribas, con *Guerrrito*. Y acabó su temporada el día 21 de Octubre, alternando con *Guerrita* y *Bombita* en la plaza de Jaén, estoqueando ganado de D. José de la Cámara.

Ha matado *Algabeño*, en total, 90 toros, banderilleando 17.

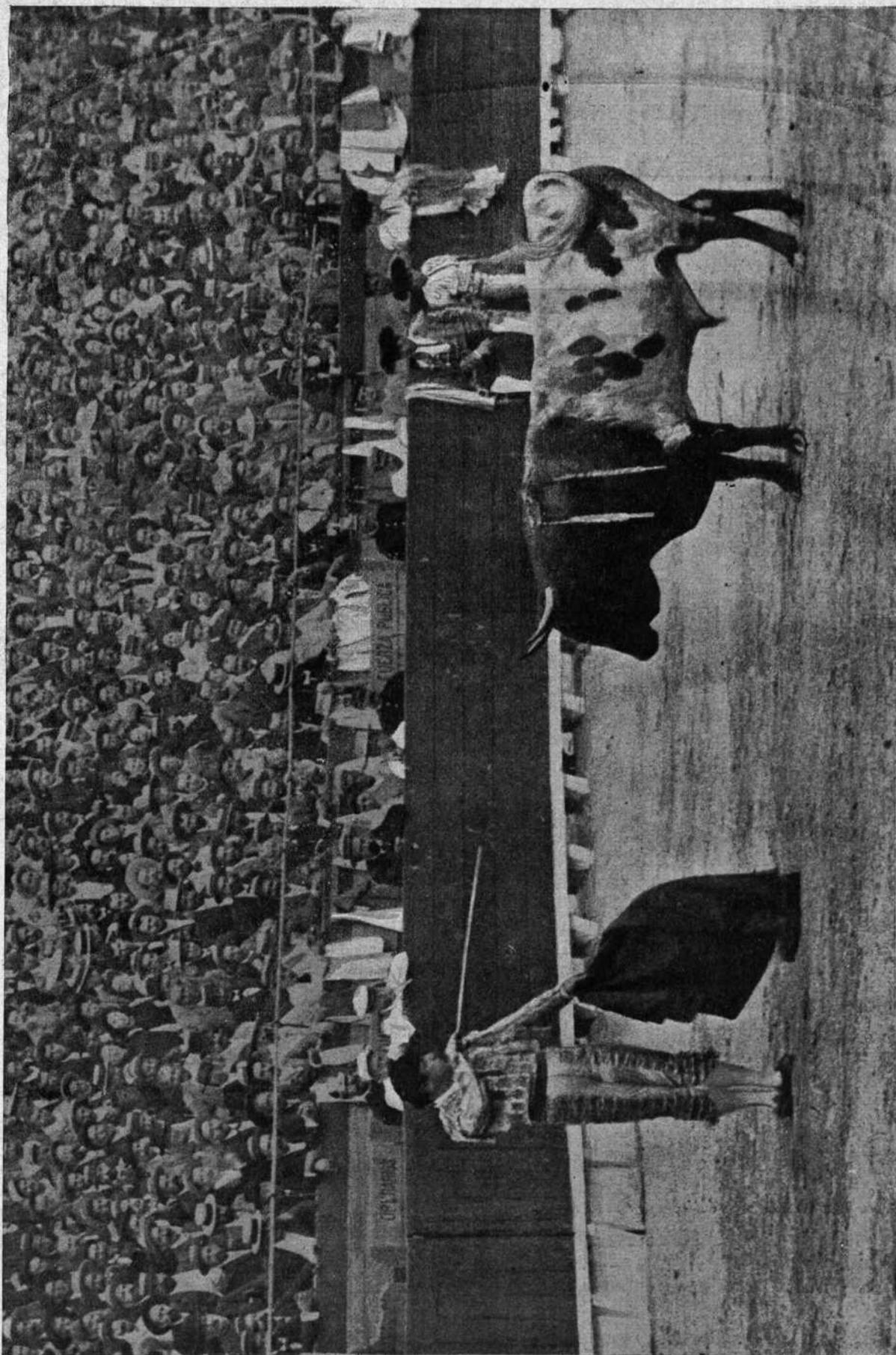
Cortes D. Francisco Peris Mencheta, quien le regaló un magnífico alfiler de corbata. El día 17 alternó en Barcelona con *Guerrita*, *Bombita* y *Villita*, lidiándose cuatro toros de Miura y cuatro de Adalid; el 25 y 26 fué á Santander con Reverte y *Minuto*, estoqueándose reses de Muruve y D. Vicente Martínez; el 31 toreó en Lisboa sólo, ganado del país.

El 14 de Agosto, mató cuatro toros de Pérez de la Concha en Neiva; el 15, en Almendralejo, cuatro de Adalid; el 16, en Cazalla, cuatro de Clemente; el 17, en Valverde, con Félix Velasco, ganado de Pérez de la Concha; á Calañas fué el 21, con *Litri* y *Parrao*, lidiando reses de Conradi; 25 y 26, en Almagro, ganado de Ibarra y Palha, con *Bombita*; el 28, en Dax (Francia), toros de Lizaso, con *Minuto* y Reverte.

El día 4 de Septiembre toreó en Tudela ganado de Carriquiri con *Minuto*; el 5, en la misma plaza, con dicho diestro y reses de D. Jorge Díaz; á Figueira da Foz (Portugal) fué el 8, lidiando toros del país solo con su cuadrilla; el 10, en Albacete, con *Minuto*, ganado de López Navarro; el 16 mató cuatro toros de Valladares en Aracena;

CARLOS L. OLMEDO.

Sevilla.



VALENCIA.—Luis Mazzantini perfilado para entrar á matar.—(Instantánea de *Oraw-Raff*.)

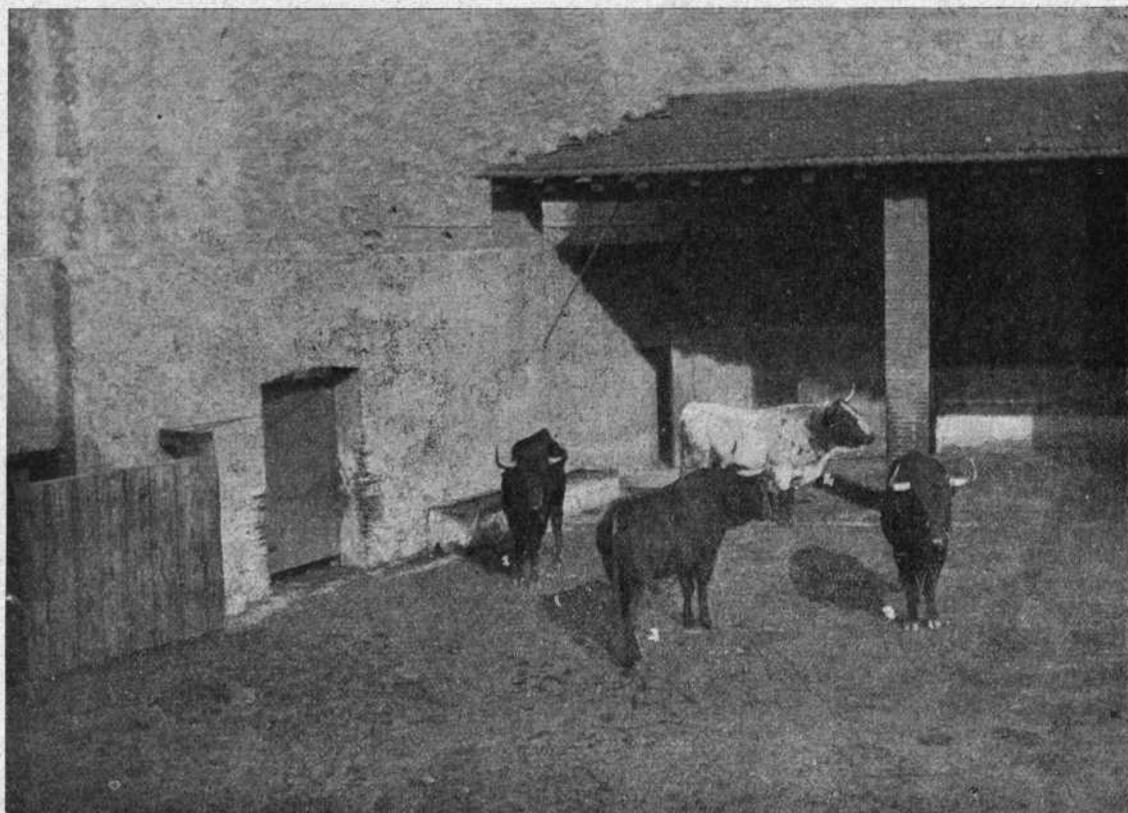
# Novillada en Barcelona.

(27 DE NOVIEMBRE DE 1898)

La novillada suspendida el 20 de Noviembre, se ha celebrado hoy con los mismos *elementos*; esto es, cuatro hermosos ejemplares del Sr. Cámara, estando encargados de mandarlos á mejor vida los diestros *Manene* y Félix Velasco.

**El ganado.**—En cuanto á la presencia de los bichos, más claro habla la adjunta instantánea que cuanto pudiera yo hacer constar.

Cuatro toros en todo el valor de la palabra, como no solemos ver en corridas de alto precio.



Los cuatro toros del Sr. Cámara en los corrales de la plaza.  
(Instantánea de D. Francisco Valdés, de Barcelona, hecha expresamente para SOL Y SOMBRA.)

El primero hizo la pelea en el tercio de varas, notándosele tendencias á la huída y saliendo sólo; á palos llegó quedado y *desparramando* la vista, pasando á muerte en igual estado.

El segundo derrotó en varas, mostrándose voluntario, aunque sin gran codicia, y cortó el viaje en banderillas, encontrándosele el espada con la cabeza por las nubes y acosando algo.

El tercero fué un toro superior en los tres tercios, mostrándose bravo y noble hasta que dobló. ¡Buen toro, D. José!

Y el cuarto, después de cumplir bien con los de á caballo, no ofreció dificultad alguna en los tercios restantes.

El número total de varas que aguantaron, 29, ocasionando 13 caídas y matando nueve caballos. Respecto al ganado, la corrida ha sido buena.

**Manene.**—Este diestro, en vista de su estado, jamás debió vestir el traje de luces.

En cuanto le vimos hacer el paseo, claro comprendimos lo imposible que le sería cumplir su compromiso.

Tan pronto se despojó del capote de lujo, pasó á la enfermería (no sabemos á qué), saliendo poco después.

Se previno de estoque y muleta, y después del brindis, que con harto trabajo pronunció, se dirigió en busca de *Sagasta*, al que, con la natural desconfianza del que está falto de las necesarias facultades, dió un pase con la derecha, uno alto y uno ayudado, sufriendo una peligrosa colada; y después de un pase alto, se arrancó desde bastante largo, y á paso de banderillas dejó media estocada delantera y atravesada, viéndose precisado á tomar el olivo.

Entonces vió el público el estado del pobre Eusebio y pidió que se retirase, negándose el espada; pero Velasco, á la fuerza, le tomó las armas *torcidas*, en medio de generales aplausos, retirándose *Manene* á la enfermería y luego á su domicilio, donde fué visitado por numerosos amigos.

Pronta y radical curación, es cuanto deseo al poco afortunado y modesto diestro.

**Félix Velasco.**—Por el incidente ocurrido quedó como único espada y no hay que negarle con la buena voluntad que bregó toda la tarde, estando siempre oportuno y valiente en los sitios de peligro, teniendo ocasión de hacer muchos y buenos quites, que fueron con justicia muy aplaudidos.

Al primer bicho (después de la media estocada que colocó *Manene*) se acercó con tranquilidad y reposo y dió cinco buenos pases para, entrando superiormente y saliendo de la suerte con limpieza, recetar una estocada alta hasta la mano, pero atravesada, por cuya causa escupió el bicho el acero; algo más movido estuvo luego en los seis pases altos que dió para propinar un pinchazo en hueso, sin meterse y saliendo por la cara. Trabajó bien para el descabello, intentándolo una vez, barrendo, y acertando al apoyar el estoque nuevamente, retirándose al estribo.

En el segundo equivocó la faena, pues á un toro que su principal defecto era el derrotar alto, principió (y terminó) pasándolo de pecho, ayudado y por alto, en su mayoría los pases bien terminados; á continuación dió cuatro naturales, bastante movidos, y propinó un pinchazo en la paletilla derecha, por adelantar el bicho en el momento de haber el diestro engendrado el viaje. Más pases, y otro pinchazo caído; nueva *ración* de muleta, sufriendo un desarme al rematar un pase natural, poniendo término á la vida de *Ropiezo* de una buena estocada, entrando y saliendo mejor que las veces anteriores, siendo también aplaudido.

En el tercero, si bien con la muleta no estuvo á la altura que la bravura y nobleza del animal permitía, en cambio con el acero estuvo superior de toda superioridad, sin que por esto quiera decir que estuviera desacertado con la roja franela.

Después de cuatro pases altos, uno ayudado y uno de pecho, aprovechó las condiciones del enemigo, que estaba *pronto* y noble, y colocándose en muy buen terreno citó para recibir, y aguardando á ley, sepultó el estoque en los altos del morrillo de *Agiliyo*, quedando la estocada con tendencia, haciéndole mover del terreno sólo el ímpetu del bicho al llegar al centro de la suerte; resultando la estocada recibiendo á ley, si bien no con la limpieza que lo llevó á cabo la tarde del 23 del pasado con el toro que rompió plaza, perteneciente á D. Ildefonso Gómez.

El público premió el trabajo de Félix con una merecida ovación; pero como la estocada no fuera lo suficiente para que el de Cámara se entregara, volvió Velasco á echarse la *escopeta* á la cara, colocado en corto y despojándose de la montera, cobrando una soberbia estocada á *volapié* perfecto, que hizo rodar sin puntilla á su adversario, escuchando una prolongada ovación y cortando, por aclamación general, la oreja de la víctima.

La muerte del cuarto y último la cedió á su banderillero Baena, á pesar de negar el permiso el Sr. Serrat; pero el público se puso de parte del espada, y tuvo que ceder los chismes al *Barbi*, alegando que se resentía de una *pierna* (¡guasón!). Por desobediencia tuvo Velasco que subir á la presidencia, una vez terminada la corrida, quedando todo arreglado *sin multa* y amistosamente.

Pero conste que el Sr. Serrat cumplió con su deber, siendo, por tanto, injusta la protesta del público.

Ricardo Baena estuvo deficiente, tanto con la muleta como al arrancarse á herir, haciéndolo siempre desde *honesto* distancia y echándose fuera; terminando con la vida de *Tocinero* de tres pinchazos y media estocada superior. A pesar de todo, fué sacado en hombros de los capitalistas.

Baena, Loreto, *Sastre* y Castillo, cumplieron en la brega y banderilleando.

Los mejores puyazos los agarró *Carlo-Magno* en el toro tercero; también estuvieron bien *Postigo*, *Colita* y *Rizao*.

Muy acertada la presidencia; la tarde, despejada, pero fresquita, y la entrada escasa al comenzar y aceptable después de lidiado el toro primero.

Y dando las gracias á mi *sustituto* y querido amigo D. Lorenzo Uraga, queda de ustedes,

# MEMORIAS DEL TIEMPO VIEJO

## XXIV

Preliminar oportuno.—La contrata de Montes en Cádiz.—La juventud de *Curro Cúchares*.—Paquiristas y cucharistas.—Dos coleos.—Comienza la emulación.—Pase hincando la rodilla.—Sublime estocada de Montes.—El laurel ornando la cabeza de *Paquiro*.—Opinión imparcial del *Doctor Quinzaadolejo*.—Descabello en vida.—*Cúchares* banderillero.—Saña contra Montes.—Gracias del sevillano y famosa lección del chicanero.—Otra corona.—Descabellos no sirven, sí todo el estoque.—El carácter de Montes.—Trigo despedido.—Bofetadas en la Habana.—Bautizo de un hijo de un torero.—Un *guapo* que corta chaquetas.—Cogida de Montes.—El programa y retrato de *Rumbón*.—Últimos datos.

 si como de las mediocridades poco ó nada hay que decir que produzca deleite, sugestión ó provechosa enseñanza, tratándose de verdaderos artistas de incomparable intuición y de asombrosos hechos, desaparece la premiosidad de la pluma y á todo correr, fácilmente, traza sobre el papel narraciones de alguna utilidad á la vez que dan aún más elevado concepto de las aptitudes privilegiadas de aquellos que son objeto preferente de la narración misma.

Soy de aquellos que están conformes con reconocer y ensalzar las dotes apreciabilísimas de un genio tal como el de Francisco Montes, y en precedentes trabajos, ora por incidencia, ora por pertinente estudio histórico-crítico, he considerado que aun diciendo mucho, más queda por decir de aquel eximio lidiador cuyas dotes avaloran una época brillantísima de nuestras lides taurinas.

La inmensa popularidad que han alcanzado estos trabajos que he querido cobijarlos con el adecuado título de *Memorias del tiempo viejo*, me obliga, no sólo á poner en acción las tres potencias de mi alma, si que también á rebuscar en mi archivo datos poco conocidos, dando así gusto á los viejos y nuevos aficionados: á los unos, porque al ver reproducida por la pluma aquella época pasada para no volver más, se sienten rejuvenecidos; á los otros, porque les hace falta suma adquirir conocimientos para que sepan raciocinar con fundamento y no se lleven de sugestiones malévolas que están echando á perder nuestra fiesta incomparable.

Corría el año de 1846, y Montes, ya envejecido prematuramente, seguía con el mismo valor y entusiasmo de los días de su poderosa juventud, sosteniendo con hechos asombrosos el prestigio conquistado en fuerza de inteligencia y maestría.

La empresa de Cádiz había solicitado su concurso para cinco funciones que se verificaron: la primera el 31 de Mayo, la segunda el 29 de Junio, la tercera el 12 de Julio, la cuarta el 19 del mismo y la quinta el 2 de Agosto; todas en el año antes citado.

Aunque en la primera corrida hizo grandes cosas Montes tanto con la capa como con la muleta y el estoque, quiero pasar por alto la enumeración de los lances por ocuparme de otros más importantes efectuados en la segunda. Alternó el celebrado maestro con *Cúchares* el ya afamado y con Martín *la Santera*, que sabía cumplir en todas partes consiguiendo aplausos á su inteligencia y bravura.

El sobrino de Curro Guillén tenía en aquel tiempo veintiocho años, conocimientos vastos, arte y poderío, y entre los sevillanos alcanzaba la nota de notable en toreo. Montes había cumplido los cuarenta y un años; mas esta disparidad de edades no era óbice á que el maestro entre los maestros rehuyese lance por peligroso que fuera, ni se sometiera á consentir que nadie pasase por delante de él en bizarría y destreza.

No son de ahora, sino de todos los tiempos, los partidos que se forman los toreros, y entonces en Cádiz, donde lo tenía inmenso el héroe de Chiclana, surgió en contraposición otro *eucharista* decidido á mermar y regatear méritos á Montes, que así siempre se produjo la ignorancia arrebatada por indignas pasiones.

¿Cómo empezó la rivalidad? Del libro de notas que tengo á la vista resulta que en la lidia del primer toro, de la celebrada ganadería del Canónigo Hidalgo Barquero, colearon ambos espadas á *Pavito*, berrendo en colorado y capirote, duro y certero, que en 18 varas hubo de dar gran aliciente en quites. Ambos espadas mostráronse arrojados, consiguiendo en fuerza de riesgos sacar el toro desde la barrera á los tercios, asidos á la cola. Llegada la hora de la muerte, el *maestro* portóse como quien era, y, llegándose á la cara de la fiera, pasóse una vez al natural y otra de pecho, hincando en tierra la rodilla derecha, le igualó y citando, á recibir introdujo una cuarta de espada por lo alto; mas resultando insuficiente, repitió la suerte con mayor donaire metiendo todo el acero por la misma cruz ó péndolas y enrojeciendo la mano en la sangre del bruto.

Entonces sucedió lo no visto en aquella época. De un grupo de admiradores destacóse un individuo y dióle á Montes una corona de laurel, obligándole á que ornara con ella sus sienes.

Fiel crítico, y atento á no trincar verdades ni soliviantar textos que para mí los estimo justos, consignaré que el segundo toro, que tocaba despachar á *Cúchares*, fué estoqueado por éste valiéndose de aquel modo que tan peculiar le era aun en los días briosos de su juventud. El toro tenía sentido, y el espada, aprovechando un *descuido*, le afianzó de un volapié.

Toda la maestría que era inútil regatear á Montes puso éste de manifiesto para concluir con el cuarto toro. Llamado *Tejerito*. Bravucón y traicionero el bicho, amparóse de los burladeros después de banderilleado con dos pares y medio. Empleando bien la muleta, colocó al toro en los tercios, hiriéndolo con una estocada corta; mas luego, en los medios, le arrancó al volapié por lo alto y muy lucido, después de lo cual tomó tablas el barqueroño con todo el aplomo y peor intención de la cobardía. Duro de canillas, en propia defensa y sin hacer por el diestro, tuvo éste que arrancarle tres veces más y apelar al descabello por seis, saliendo una enfrontado, pero sin perder ni la serenidad ni el aplomo, hasta que con arte y habilidad logró vencer á tan mal enemigo.

El célebre revistero *Doctor Quinzaadolejo* refiere en preciosos versos el final de la escena, y dice así:

—Doctor, ¿qué me dice usted de Napoleón torero?  
—Que el bicho desluciría al mismo Pedro Romero.  
—Pues oiga usted la rechiffa de aquella parte del pueblo.

—Esa tal vez fué la causa mayor de su desacierto, porque el hombre se quemó.  
 —Pues, sin embargo, yo creo que ha estado torpe, muy torpe.  
 —Usted no entiende de eso.  
 —¡Hombre, qué me dice usted! ¿que yo de toros no entiendo?  
 —Lo mismo es que á usted lo miren como que usted mire á ellos.»

Frase que debíamos aplicar á tanto presumido como hoy va á dar voces y producir estruendo en el circo, con lo cual se hacen temibles de los toreros y adquieren cierta autoridad ridícula.

Por abreviar diré que en el quinto toro, *Merino* de nombre, cárdeno de pelo, hizo *Cúchares* la valentía de arrojar la muleta, y adornando la mano izquierda con uno pañuelo de holán, dió á volapie un pinchazo, tras lo que el toro se plantó junto al chiquero, y trasteándole con la muleta lo descabelló, produciendo este final murmullos de descontento. El último, que estoqueó *Montes*, tuvo tres condiciones fatales, pues se huía, ceñíase demasiado y á lo mejor partía sobre el bulto; por esto sacó recursos y despachándole dió tres estocadas con riesgo de su persona. El octavo, *Tortolillo*, fué capeado con gracia por *Cúchares* y antes de matarlo, pues que á *Curro* le tocaba, le banderilleó á topa-carnero y cuarteó con tanta finura, que podía decirse que el propio toro por cortesía y voluntad quitaba de las manos del diestro las banderillas.

Restaba á *Cúchares* la segunda corrida de su contrata y se efectuó la quinta de la serie mencionada. Ocho eran los toros y de la famosa vacada de D. José Arias de Saavedra, de Utrera. Lucido era el concurso, porque la palabra competencia había sonado y la afición gaditana iba á ser juez de los méritos de ambos espadas. Mató el primer toro *Montes* de dos estocadas por los rubios, descabellando finalmente con el mayor lucimiento á una re que pasaba de los seis años, y que en varas había hecho una buena lidia; pero cierta parte de público le tomó á guasa—como se dice hoy—llevando su saña á un extremo indigno y vergonzoso. El segundo, de nombre *Cigarrero*, que deslució su vacada, fué muerto por *Cúchares* de una estocada asombrosa á volapie; pero salió el tercero que, aventajando en bravura al primero, dió ancho campo al lucimiento de los diestros. Pegando de firme, y durmiéndose á cada puñazo en que lograra llegar á los caballos, recibió 18 varas, haciendo rodar á tres picadores, cual si fuesen maniqués.

La ocasión era llegada de buscar la competencia, y *Cúchares* se deshizo en suertes, saltándolo al trascuerno, recortándole, corriéndole por derecho, empleando, en suma, su vasto repertorio de adornos y gracias.

¡Pero que si quieres! Allí estaba *Montes*, y aquel hombre todo impavidez, todo arte, todo valentía, dió la más soberana lección al bullanguero sevillano que con el toro movido le retaba.

No es suficiente el texto, quiero darle mayor variedad á mi relato, y para ello podría citar nombres propios de personas que presenciaron el hecho famoso y me lo han referido, conviniendo con la certeza del libro que tengo á la vista.

*Montes* quiso demostrar lo que hoy nadie absolutamente puede hacer, así sea el diestro más reputado. *Paquiro* llegó al toro, le cuarteó, y asiéndole por la cola, cuya parte extrema inferior lió á la muñeca izquierda, cual si fuese pelele relleno de paja, comenzó á zarandearle, ya á un costado, ya á otro, hasta el punto de que cuando lo juzgó oportuno, viendo que la res perdía el apoyo de las patas sobre el terreno, una violenta sacudida hizo que cayese, en cuyo instante, y poniéndose el diestro ante la cabeza, sacó el pañuelo del bolsillo y comenzó con la mayor pausa á limpiarle las astas, la frente y el hocico.

¿Quién podrá imitar aquello?

**PLAZA DE TOROS.**

En la tarde del DOMINGO 21 de julio de 1850  
*si el tiempo lo permite se verificará*

**LA 16.ª MEDIA CORRIDA DE TOROS**

de las concedidas á los Hospitales generales de esta Corte.  
 Presidida la plaza el Excmo. señor Gobernador de la provincia.

Se celebran SEIS TOROS de la acreditada ganadería de D. Manuel de la Torre y Bardi, vecinos de Madrid, con el fin de su crianza y conservación.

**LIDIAORES**

**PICADORES.** Juan Gallardo y José Muñoz, con otros tres de reserva, sin que en el caso de inutilizarse todos pueda excluirse que salgan otros.

**ESPADAS.** Francisco Montes, José Redondo (el Chelino) y Cayetano Saura, á cuyo cargo estarán los correspondientes cuadrillas de banderilleros.

Se previene al público de orden de la Autoridad:

1.ª Que el espectáculo de los toros es un juego de suerte, y que el público debe concurrir á él con la conciencia de que el resultado depende de la suerte, y no de la fuerza de los toros.

2.ª Que el público debe concurrir á él con la conciencia de que el resultado depende de la suerte, y no de la fuerza de los toros.

3.ª Que el público debe concurrir á él con la conciencia de que el resultado depende de la suerte, y no de la fuerza de los toros.

4.ª Que el público debe concurrir á él con la conciencia de que el resultado depende de la suerte, y no de la fuerza de los toros.

5.ª Que el público debe concurrir á él con la conciencia de que el resultado depende de la suerte, y no de la fuerza de los toros.

6.ª Que el público debe concurrir á él con la conciencia de que el resultado depende de la suerte, y no de la fuerza de los toros.

CALLE DE ALCALÁ, TIENDA DE LA CASA NUEVO 41.

LA GORRIE Y EMPAÑADA Y LAS CIGARRAS.

Pero no, era insuficiente hacerle tumbar una vez, y Montes volvió, ya levantada la fiera, á repetir igual lance, ó sea de-  
ribándola á cola.

—Pigmeo—diría Montes,—esas suertes vistosas que has ejecutado te las he deslucido convirtiendo á un toro tan grande  
en un gozquecillo que he hecho acostar á mis plantas. El pedestal de tu gloria se ha derrumbado al soplo de mi inteligencia  
y al poder de mis puños. Hazlo, hazlo si puedes.

¡Cómo se agiganta la figura de Montes con ese hecho digno de la escultura de un hábil artista!

Después de este lance, sólo me resta decir que *Piquero* estuvo feliz en la muerte de los toros cuarto y séptimo, especial-  
mente en éste, que se *cambió* para estoquearle con una destreza sin igual, concluyendo por hacer uso de la puntilla para en-  
tregarlo á las mulas de arrastre. A *Cúchares*, por el mete y saca y una buena que dió al quinto, buey de cornamenta espanto-  
sa, le arrojaron una corona entre silbidos de una parte y aplausos de otra, que tal se acreditan los partidarios y enemigos;  
pero el que creyó ser vencedor fué vencido, pues de nada le valió usar de la muleta, á fin de deshacerse del octavo bicho  
para entontecerle y marearle, ya que por último acudiese al descabello sin preceder estocada. Todos los espectadores repro-  
baron tan deplorable acción, y un crítico, ya citado, le arguyó oportuno con estos versos:

«Señor Curro! vamos claro  
(aquí donde nadie oiga).  
Eso es matar... en la esencia;  
pero no matar en forma.»

Falseando los principios legítimos del arte del toreo, buscaba el célebre *Cúchares* los aplausos de la indocta muchedum-  
bre de la afición; mas sin dejar de reconocer que el descabello certero era una combinación feliz, puesto que el resultado de-  
pendía de la inteligencia y tino en la preparación, cómo comparar la acción de hundir todo el estoque en el morrillo de la  
fiera, verificando movimiento tan difícil como el *cruce* y salir limpio de la cara de la res con la colocación á distancia para  
descabellar?

Por esta notable diferencia decía el poeta con gran fundamento:

«A usted le sobran recursos  
para lucir la persona;  
y en dar así la puntilla,  
si bien arrojado denota,  
da lugar á que murmuren  
que con la espada... no es cosa.»

La crítica en este caso era justa, y al censurar á *Cúchares* enaltecía el mérito de estoquear sobresalientemente, en contra-  
posición con el descabellamiento, que es un recurso de abrevio de tiempo, si la certeza acompaña á la voluntad.

Montes, que poseía el arte con toda seriedad, no podía tomar otro rumbo distinto, y sus invenciones, recursos nuevos y  
medios de ejecución, sólo iban encaminados á enaltecer más y más la lidia, hasta el punto de que el estímulo de sus discípu-  
los y adictos afianzaran un estilo que fué el predilecto de la afición en toda España, reputándolo como el más adecuado, ar-  
mónico y difícil.

Para conseguirlo basta fijarse en la subordinación en que tenía á todos los individuos de su cuadrilla fuera y dentro de la  
plaza.

Del famoso José Trigo se cuenta que por su carácter pendenciero y díscolo tuvo que ser despedido de la cuadrilla. Lleva-  
ba trabajadas tan sólo unas cuantas corridas con Montes, cuando éste llamóle, y seriamente, á la vez que le entregaba el esti-  
pendio de su trabajo, decía:—«José, puede usted buscar otra cuadrilla. Hemos concluído.»

Por la frente del notabilísimo picador cruzó un pensamiento agresivo, pero conteniéndose exclamó:—«Está bien, señó  
Frasquito; osté hace lo que quiere, y yo... yo me callo.»

Y se marchó, llevando acumulado en el corazón todo el odio que podía concebir aquella naturaleza irascible.

Pero ya que no frente á frente, á espaldas, y en círculos de toreros sevillanos, solía decir Trigo cada vez que entregado á  
libaciones que le perturbaban el cerebro acarreándole no pocos procesos con la justicia que le mermaban los haberes conse-  
guidos en ruda lucha con los toros, solía decir, repito, recordando al famoso estoqueador chiclanero:—«Ese hombre tiene que  
pagármela, y voy á ser yo quien lo despache bien.»

Llegaba á noticia de Montes tal amenaza y más de una vez se le vió rondando por las calles del barrio de Bernardo,  
donde moraba el *guapo* picador, buscándole para que hiciese efectiva su bravata; pero Trigo no parecía, tal vez porque no  
confiase en el poderío de su brazo, tan fuerte con los toros, tan débil para emplearlo con un hombre como Montes.

Es histórico el lance que voy á referir, también para que se vea cuál era el carácter del bravo lidiador.

No existe ya el lugar; pero en el tiempo á que contraigo mi relato había en Chiclana una tienda de vinos denominada de  
la Habana, y á la que concurrían especialmente los toreros. Una noche, en uno de los camarotes de la tienda, cuestionaban  
acaloradamente los celebrados banderilleros Manuel Jiménez, *el Cano*, y Manuel Rodríguez, *Chauchau*. La cosa iba á mayo-  
res; podía suceder una desgracia, y en evitación dieron inmediato aviso á Montes. Presentóse éste, y dando á cada uno una  
bofetada les dijo con aquella imponente acción que le era peculiar:

—«¡No tienen que ver estos *cabritos*! Que no sepa yo que en mi gente hay odiosidades, porque de un puntapié las voy á  
quitar.»

Aquellos dos hombres, que lo eran en toda la extensión de la palabra, bajaron las cabezas, y sin proferir expresión algu-  
na, salieron del camarote, marchándose cada uno á su casa.

Voy á dar cima á este trabajo relatando el hecho desgraciado que privó al espectáculo nacional de un hombre de tal  
valía.

Un testigo ocular, y dueño, por consiguiente, de todos los detalles, explica el suceso tal como ocurriera ante su vista, pues  
con decir que es un veterano lidiador afecto al personal de la cuadrilla del ínclito espada, lleva mi relación toda la verdad  
que en balde se buscaría en escritos de aquella época.

Montes había llegado á Madrid procedente de la Coruña, donde había trabajado dos corridas. La víspera del día 21 de  
Julio de 1850—es decir, el día 20—fué Montes padrino de un hijo del célebre banderillero Nicolás Baro, á quien pusieron en  
la bautismal pila el nombre de Enrique, celebrándose el cristiano acto por la tarde. En la fiesta que siguió al bautizo derrochó  
el *maestre* lujo y tren por todo lo alto, y aquella noche pudo tener un serio lance con un *guapetón* en la calle de Toledo. La  
intervención de la gente de la cuadrilla evitó oportunamente una desgracia, pues el tal *guapo* en la riña llegó á alcanzarle con

dos cortes que le rasgaron el marsellés, y como Montes no era hombre de volver la cara á ningún peligro, podía deducirse que la terminación tenía que ser necesariamente fatal, dando ó recibiendo.

Siguió toda la noche de jarana y continuó al día siguiente, tanto que al presentarse vestido de torero en la cuadra de caballos en la plaza de toros, se le conocía bien las huellas que en su semblante había dejado la borrachera.

Llegó el momento de la lidia del toro *Rumbón*, retinto oscuro, con muchas carniceras y bien armado, de la ganadería de D. Manuel de la Torre y Rauri. Animal avanto, no hacía por los caballos, y Montes, para pararle, le dió varias verónicas perdiendo terreno (sistema contrario á toda su vida torera, y por tanto inexplicable en aquella ocasión); pero como el toro resultó manso, hubo que aplicarle banderillas de fuego.

Cambiada la suerte salió Montes, y con la muleta dióle un pase natural, otro de pecho, y al engendrar otro natural, por adelantar demasiado la pierna y ceñirse á la vez, influyendo, en esto, sin duda, los efectos del alcohol que había trasegado la anterior noche, fué empitonado, sufriendo un atroz volteo y arrastrado luego por el suelo. Con la serenidad acostumbrada en él levantóse y díjole á Redondo:—«Encárgate de él, que estoy herido.»

En la enfermería, cuando le curaban las dos heridas, una por cima del tobillo y otra de atroz extensión en la pantorrilla izquierda, un aficionado le preguntaba:

—«¿Qué ha sido eso, Frasquito?»

—«Nada, contestó, que en vez de cogerme el toro lo he cogido yo á él.»

Redondo vengó á su *maestro*, matando á *Rumbón*, que se había hecho un pícaro de sentido, de una soberbia estocada arrancando.

Madrid se conmovió ante tal desgracia, y toda España parecía interesada ante la gravedad del hecho; pero merced á los buenos cuidados facultativos y al temple del lesionado lidiador, salvó éste la vida, pudiendo regresar á Chiclana, donde con toda quietud pudo recobrar la salud, despidiéndose para siempre del toreo y quedando sólo atento al cuidado de sus haberes, ganados por medios tan expuestos.

A la amabilidad exquisita de un aficionado tan conocido como el Delegado de Hacienda Sr. D. Juan Bol y Buyols, debo



el poder intercalar en el texto las copias fotográficas del programa de la corrida y del lienzo al óleo en que aparece retratado el toro tristemente célebre *Rumbón*.

Buscador el Sr. Bol de antigüedades taurinas para enriquecer su vasto museo, ha conseguido, por mediación del conocido hombre público D. Pedro Rodríguez de la Borbolla, buen aficionado al toreo, que el célebre expicador Francisco Puerto, esposo de la viuda de Montes, cediera programa y cuadro, que cuidadoso conservaba éste en su casa de Chiclana.

Francisco Montes no llegó á vivir ni siquiera un año después de la citada catástrofe, pues en 4 de Abril de 1851, falleció, contando cuarenta y seis años, dos meses y veintidós días de edad.

La fé de bautismo, que tengo á la vista, acredita que nació en Chiclana el 13 de Enero de 1805; que fué bautizado en la pila de la Parroquia de San Juan Bautista y que se le impuso el nombre de Francisco de Paula, siendo hijo legítimo de don Juan Félix de Montes y de D.<sup>a</sup> María de la Paz Reina.

P. P. T.



# stafeta taurina



## Almanaque de SOL Y SOMBRA.

En nuestro constante deseo de corresponder al creciente favor con que el público viene distinguiendo á este semanario desde su aparición en el estadio de la prensa, disponemos un *Número Almanaque*, que se publicará el día 5 del próximo Enero, y en cuya confección figurarán preciosos dibujos de artistas tan renombrados como Perea, Simonet y otros, y un texto ameno é interesante suscripto por los más notables escritores taurinos que en SOL Y SOMBRA colaboran.

Dicho número, que constará de **32 páginas y cubierta**, se venderá al precio de **40 céntimos** y nuestros suscriptores lo recibirán sin aumento alguno.

**Madrid.**—No haremos mención de la primera parte de la especie de *ensalada taurina* que nos ofreció la empresa el día 11 del actual, en la que no ocurrió nada de particular, descontando la cogida del famoso Medrano (sin consecuencias) y la del indio Serapio, que hubo de retirarse á la enfermería á curarse de una paliza soberana que le dió el embolado.

Tampoco nos detendremos á reseñar las faenas de los jóvenes *Cirineo* y *Cantares* con los dos becerros de puntas, porque no hicieron nada notable, más que dos buenos pares de banderillas que clavó el segundo de los citados; y pasamos á dar cuenta de la última parte, que fué la más seria del espectáculo.

Los dos toros de Pérez de la Concha, dieron juego, sobre todo el segundo, que fué bravo y algo codicioso.

Antonio Haro, *Malagueño*, que era el encargado de matarlos, estuvo valiente y trabajador y quedó bien al herir, especialmente en el primero.

Los picadores, cumplieron.

Bregando y en banderillas, *Currinche*.

La presidencia, acertada.

La entrada, buena al sol y mala á la sombra.—*Don Herminógenes*.

**Nimes (Francia).**—El Ayuntamiento, en sesión celebrada el 27 de Noviembre último, acordó ceder en arrendamiento esta importante plaza de toros, por término de dos años (1899 y 1900), á los Sres. D. F. Dide y D. Vicente Serulla.

Deseamos á los citados empresarios buena suerte y mucho acierto; lo que seguramente podrán obtener si, para agradar al público, no olvidan que en esta capital, donde tan arraigada está la afición, se necesitan toros *de verdad*, toros *hechos y derechos*, que lidiados por los mejores toreros, á quienes ya conocemos, den esplendor á fiesta que tantos entusiasmos produce entre los habitantes de esta región del mediodía de Francia.—*Mosca*.

El espada Rafael Guerra, *Guerrita*, ha sido contratado para torear cuatro corridas en la plaza de Valencia: una en el mes de Mayo y las tres de feria, de Julio.

Felicitemos á los buenos aficionados de la ciudad de las flores, pues verdaderamente están de enhorabuena, toda vez que podrán presenciar algunas corridas dignas de plaza tan importante y de público tan inteligente y entusiasta por la fiesta española.

**Andújar.**—La sociedad propietaria de aquella plaza de toros, trata de arrendarla por todo el año 1899, admitiendo proposiciones, que se dirigirán al presidente Sr. Conde de la Lisea, hasta el día 31 del actual.

El cuadro representando la escena de *Minuto* matando un toro de noche en Sevilla, que tuvimos el gusto de reproducir

en el número 84 de este semanario, es un bonito trabajo al óleo, y no al pastel, dedicado á dicho diestro por el notable artista D. Jenaro Palau.

**Caracas.**—El día 13 de Noviembre último se verificó en el *Gran Circo Metropolitano* de esta ciudad, una corrida de toros, cuyo resultado fué el siguiente:

Se lidiaron seis toros de Gorrin, que más parecían cabras que fieras de plaza, por la cuadrilla del matador de toros Francisco González, *Faico*, y el de novillos Antonio López Calderón, y los banderilleros Rafael Jiménez, *Ostioncito*, de Sevilla, Julio Ramírez, *Fortuna*, de Caracas, Rafael López, *Cuco*, y José Jiménez, *Cara ancha*, ambos de Cádiz.

*Faico* quedó muy bien con la capa, mal en banderillas, regular con la muleta; bien en la muerte de su primero; mal en su segundo, y superior en el tercero. Dirigiendo, bien.

Calderón, bien en capa, superior en banderillas y mal con la muleta y el estoque.

Los banderilleros, á excepción de *Ostioncito* que agarró buenos pares, y *Fortuna* un par al quiebro, los demás no hicieron más que estorbar.—*Fase*.

## IMPORTANTE

Con objeto de que los señores coleccionistas puedan completar sus colecciones, durante el mes de Diciembre serviremos los ejemplares atrasados que se nos pidan al precio corriente, ó sea á **20 céntimos** ejemplar en toda España, y **30** en el extranjero.

También tenemos de venta colecciones del año I (1897) de esta publicación, encuadernadas con magníficas tapas en tela, al precio de **10 pesetas** en Madrid, **11** en provincias y **15** en el extranjero.

Los pedidos á los Sres. Corresponsales, ó directamente á esta Administración.

No se servirá ningún pedido que no venga acompañado de su importe en libranza del Giro mutuo ó letra de fácil cobro.

## Á LAS EMPRESAS PERIODÍSTICAS

### CORRESPONSALES

que no han satisfecho sus débitos

CON ESTA ADMINISTRACIÓN

- D. Ramón Rovira.—BURRIANA.
- » Rogelio Sánchez y C.<sup>ª</sup>—TREBUJENA.
- » Ramón Martínez.—MARTOS.
- » A. Serra González.—DÉNIA.
- » Graciliano Gómez.—MORATALLA.
- » Ildefonso de la Torre.—ANTEQUERA.
- » Juan José Amorós.—VILLENNA.
- » Antonio Juan y C.<sup>ª</sup>—VILLENNA.

(Continuará.)